

## Anna Pávlova



Anna Pávlova en 1912.

**Anna Pávlova** nació el 12 de febrero de 1881 en San Petersburgo en el seno de una familia campesina de bajos recursos. Ella declaró que su padre murió cuando ella tenía dos años de edad, pero nunca hablaba de él, por lo que se ha supuesto que fue hija ilegítima. Cuando tenía ocho años fue rechazada de la Escuela del Ballet Imperial por no tener suficiente edad. Pero dos años más tarde fue admitida y tuvo una notable presencia en el Teatro Mariinsky con Pável Gerdt, Christian Johansson y Eugenia Sokolova quienes la formaron en el ballet clásico. Debutó en la compañía el 1 de julio del año 1899 con la *Virgen Vestal* y permaneció ahí hasta los 16. En los primeros años de los Ballets Rusos trabajó brevemente con Serguéi Diáguilev antes de fundar su propia compañía y presentarse por todo el mundo.

En 1909 recorrió Europa con los ballets de Serguéi Diáguilev y dos años más tarde formó su propia compañía. Unió sus aptitudes coreográficas y grandes dotes de actriz. Aportó muchas innovaciones creadoras. Sobresalió esencialmente en la interpretación de los ballets románticos. En 1919, durante una gira por México, Pávlova fue una de las primeras bailarinas clásicas en ejecutar el Jarabe Tapatío, vestida con la indumentaria de china poblana.

Pávlova cambió para siempre el ideal de las bailarinas. En los años 1890, se esperaba que las bailarinas del Teatro Mariinski fueran técnicamente fuertes, y esto significaba, tener un cuerpo musculoso y compacto. Pávlova era delgada, de apariencia delicada y etérea, perfecta para los papeles románticos como *Giselle*. Sus pies eran extremadamente arqueados, tanto es así que reforzó sus zapatillas *pointe* agregando un pedazo de cuero duro en las suelas para soportar y aplanar el cuerpo del zapato, que se convertiría en el zapato de puntas moderno.

Su número más famoso fue *La muerte del cisne*, coreografiado para ella por Michel Fokine, con música de Camille Saint-Saëns estrenada en 1905 en San Petersburgo y presentada en el Metropolitan Opera House de Nueva York cinco años más tarde. Ante el éxito que obtuvo, las autoridades del Mariinsky no vacilaron en dar a Pavlova el papel principal en *El lago de los cisnes*, ballet en cuatro actos y con música de Piotr I. Tchaikovsky. Poco después se le nombró prima ballerina (primera bailarina). Ese mismo año se casó con el barón Víctor Emilovith Dandre, quien en lo sucesivo organizó todas sus giras y, después de su muerte, escribió el libro que constituye la mejor biografía de Anna. Otras interpretaciones en las que destacó fueron *El lago de los cisnes*, *Giselle*, *Las Sílfiges* y *Coppélia*.

Luego de sus éxitos en Rusia, decidió viajar. Su primera gira fue a Riga, en 1907, con Adolph Bohn, como *pertenaire*. Después lo haría a Helsingfors, muy cerca de Estocolmo, Suecia, donde el rey Oscar le confirió la Orden Sueca del Mérito en Arte. Luego viajó a Copenhague, Leipzig, Praga, Berlín y Viena, donde el público colmó de flores el escenario. Años después sus viajes continuaron y llegó a conquistar el mundo entero.

En 1913 hizo sus últimas apariciones en San Petersburgo y dejó su departamento para realizar una larga gira por Estados Unidos y Canadá. Terminando la gira por América del Norte, en mayo de 1914, durante el verano siguiente, Pavlova estuvo por última vez en Rusia. Al estallar la Primera Guerra Mundial (1914) se encontraba en Alemania y logró volver a Inglaterra, vía Bélgica. En septiembre se embarcó de nuevo a Estados Unidos para llevar a cabo otra gira. En Estados Unidos Pavlova tenía buenos amigos, entre ellos Mary Pickford, Douglas Fairbanks y Charlie Chaplin, quienes la persuadieron a filmar sus danzas. En la película que se conserva, tomada en 1912, puede verse su gran estilo y personalidad, así como el magnetismo que tenía con el público.

También estuvo en México, Brasil y Argentina, entre otros países de América, y al terminar la guerra volvió a su casa de Londres, reanudó sus giras por toda Europa y extendió éstas al poco tiempo por todo el mundo. Visitó India, Malasia, Japón, Egipto, Sudáfrica, Austria y Nueva Zelanda, entre otros. En enero de 1930 Anna Pavlova realizó la última gira de su vida por Europa. Bailó en el sur de Francia, Suiza, Alemania, Dinamarca, Suecia, Noruega y finalmente en París.

Anna Pávlova falleció de pleuresía el 23 de enero de 1931, pocos días antes de cumplir 50 años, mientras estaba de gira. Su último deseo fue que le pusiesen su traje para *La muerte del cisne*. De acuerdo con la tradición del ballet, en el día que ella tenía que actuar después, el espectáculo fue programado, con un solo proyector que iluminaba el escenario vacío donde debería estar la bailarina. Fue cremada, los servicios fúnebres se hicieron en la Iglesia Ortodoxa Rusa de Londres y fue incinerada en el Crematorio de Golders Green de esa misma ciudad, donde reposan sus cenizas.

Ruth St. Denis, una popular bailarina moderna dijo: “Pavlova vivió en el umbral del cielo y de la tierra como intérprete de los caminos de Dios”. Había brillado sin cesar durante 32 años.



Anna Pávlova en *La muerte del cisne*.